

Mateadas

Mariela, Ignacio y los chicos sueñan con viajar por la Argentina y conocer cada año un rincón del país. Pero los medios no son suficientes para irse muy lejos de vacaciones...

La sencilla historia de una familia como todas permite desarrollar en forma amena y didáctica los conceptos básicos de las actividades económicas.

Serie Cuadernillos de Alfabetización Económica

Un Cuento con Historia
Mateadas Musicales



BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Mateadas Musicales

Una historia de crédito, inversión y ahorro



Cuadernillos de Alfabetización Económica

Mateadas Musicales

Una historia de crédito, inversión y ahorro





BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

© Banco Central de la República Argentina, 2006

ISBN: 987-20724-4-2

ISBN13: 978-987-20724-4-5

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Idea y Dirección General

Gerencia Principal de Comunicaciones y Relaciones Institucionales

Validación y corrección de contenidos económicos

Subgerencia General de Investigaciones Económicas

Dirección Editorial

Ecuación

Alejandro Leibovich

Sandra Cotos

Textos

Alicia Esain

Corrección

Lucila Galay

Ilustración

Emiliano Ordás

Diseño

Ignacio Carponi

Producción

Promover S.A.

Banco Central de la República Argentina

Reconquista 266

Buenos Aires (C1003ABF)

Argentina

Tel: (5411) 4348-3500/4000-1200

www.bcra.gov.ar

Mariela, Ignacio y sus mellizos habían vuelto de vacaciones. Estaban en la cocina mirando las fotos. Ese año, guardando monedas en una vieja lata de té habían logrado cambiar el descanso en la chacra de los abuelos por unos días de camping en la laguna de un pueblo cercano.

Los veranos anteriores habían transcurrido entre mateadas, dulces caseros, viajes a caballo, tambo con el abuelo y zambullidas en el tanque del molino... Ahora habían vuelto de unos días de pesca y asado a la sombra de sauces y ceibos.

Los esperaba la tarea del año y el sueño de visitar algún día los hermosos lugares de nuestra Argentina... ¡un deseo casi inalcanzable! Lamentablemente, los viajes largos de vacaciones costaban mucho...



De pronto Mariela, al ver el práctico equipo de mate hecho por Ignacio, el frasco de mermelada preparado por ella, los bollos caseros y las guitarras de los chicos, tuvo una de sus ocurrencias geniales y dijo:

—Tengo una idea, una idea formidable.



—¿De qué nos tenemos que disfrazar? —dijeron a coro los chicos, acostumbrados a acompañar a su mamá a todas las fiestas del jardín de infantes cada vez que hiciese falta algún artista.

—¿Qué se te ocurrió ahora Mariela? —dijo Ignacio entre asustado y divertido ya que él conocía muy bien las locas e ingeniosas soluciones que su esposa tenía para cada ocasión, no de gusto era maestra jardinera...



—Ir al banco —dijo Mariela— Vamos a ir al banco a pedir dinero, a sacar un CRÉDITO.

—¿Para qué? ¿Cuánto vas a pedir? ¡¿Cómo lo vamos a pagar?! —preguntó asustadísimo Ignacio.

—Crearemos una empresa familiar. Con lo que nos dé el banco compraremos lo necesario para poner en marcha nuestra empresa. De las ganancias que obtengamos de nuestro propio negocio, iremos pagando el crédito, porque pediré la cantidad de dinero apropiada.

Una vez que terminemos de pagar el crédito, abriremos una cuenta de ahorros en el mismo banco y cuando llegue el próximo verano, utilizaremos esos ahorros para poder tener las vacaciones que tanto soñamos.



—Pará, pará, Mariela. Esto no es el festival de tu escuela— la frenó Ignacio —al banco hay que devolverle el CAPITAL, o sea la plata que nos prestó, más los INTERESES, que es el precio que tenemos que pagarle por habernos dado el préstamo. No es tan fácil... a nosotros no nos sobra nada, no veo muy claro lo que proponés.

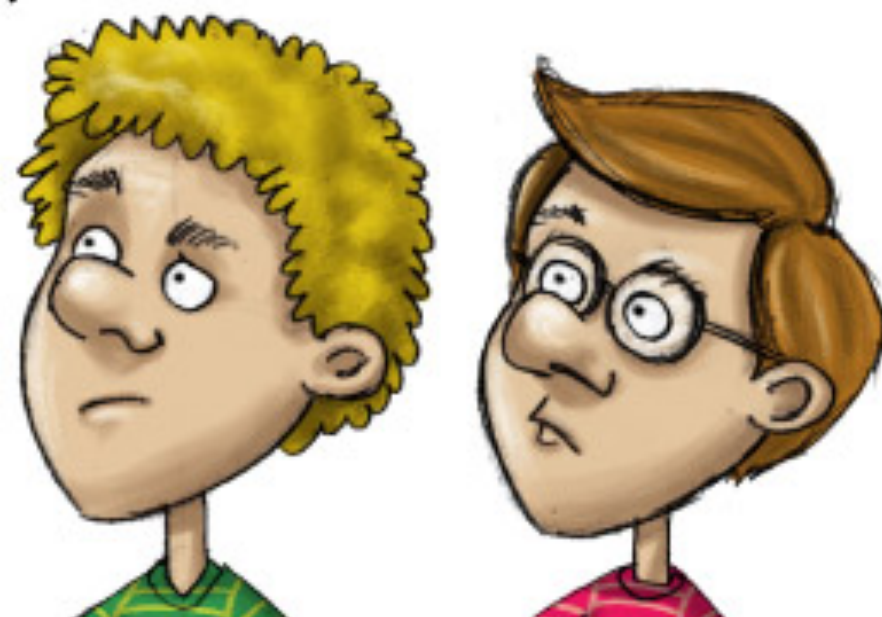
—No entendemos nada de créditos -dijo Tuli, el mellizo con anteojos.

—No sabemos nada de bancos —siguió Tan, el mellizo con rulos.

—¿Nos pueden explicar todo? —dijeron ambos a la vez, que para eso eran mellizos.

—Empezá vos —le dijo Mariela a su marido— esta vez te toca a vos, porque trabajás en un banco, después sigo con mi idea.

—Listo —dijo Ignacio quien estaba contento con su trabajo— y comenzó.



Los bancos son empresas muy antiguas, existen desde antes que el dinero. En la antigua Babilonia, donde ahora es Irak, se acostumbraba a dejar en los templos las cosas de valor: oro, joyas, granos de trigo... Así la gente se aseguraba de que no fueran robados.

Los sacerdotes podían prestar algo de ello a quien lo necesitase haciéndole devolver al cabo de un tiempo un poco más de lo prestado.



Es decir, si prestaban una bolsa de semillas, quien lo pedía al terminar su cosecha devolvía una bolsa algo mayor.

A quien había depositado las semillas los sacerdotes no le cobraban por cuidárselas.

—Es bueno eso —opinaron los chicos.



—Cuando se inventó el dinero —siguió el papá— aparecieron personas que se encargaron de guardarlo y prestarlo para hacer negocios, comprar mercaderías... eran los tiempos de los griegos y los romanos. Ya en la Edad Media -la época de los castillos y las brujas- también así lo hicieron los árabes. De la misma manera actuaban con sus clientes los orfebres, personas muy serias y de confianza que sabían hacer joyas.

—¡Como el abuelo Juan! —dijo Tuli

—Sí, que le cuida los caballos al tío Gustavo cuando se va a trabajar con las abejas —dijo Tan— Y Gustavo le paga con miel o con colmenas a Don Carlos, cuando necesita las máquinas de sacar miel —siguió el de los rulos— como en Babilonia.

—Y Don Carlos anota todo en unos papelitos amarillos, yo lo vi —siguió Tuli.



—Van entendiendo— respondió el papá— En los tiempos que les cuento, esos papelitos con anotaciones fueron los primeros billetes. Así los orfebres pasaron a llamarse banqueros y bancos sus talleres.

Era un sistema muy conveniente. Las personas iban allí a hacer sus negocios y no corrían peligro de andar llevando por los caminos llenos de ladrones las bolsas con billetes. Solamente bastaba con un papel firmado por el banquero que decía que esa persona tenía en su banco guardada cierta cantidad. Por cuidar el dinero los banqueros cobraban un poquito. Era muy ventajoso para todos esta forma de trabajar. El tiempo fue pasando y los bancos se hicieron cada vez más necesarios e importantes...



—¡Claro!—dijo Tuli acomodándose los anteojos—
Porque ahora con las computadoras y las tarjetas de los
cajeros, mami y vos tienen el sueldo en el banco y nadie
se los roba.

—Además, se puede pagar el cable, los impuestos del
abuelo y todo eso utilizando los cajeros —siguió Tan.

—Y mandarle plata a la tía Virginia para la Facu —dije-
ron los dos.

—Es que los bancos son necesarios para un país
—siguió el papá, muy entusiasmado— Imagínense que
así las personas pueden guardar lo que ganan, como el
tío cuando cobra la miel y las personas pueden pedir
dinero al banco como hizo el abuelo para comprar las
máquinas de ordeñar. Es
decir: hay clientes del
banco que depositan sus
ahorros en él y reciben un
interés, que les permite
aumentar su cantidad de
dinero.

A su vez, el banco presta ese dinero, y cobra un INTERÉS
por dárselo a aquellas personas que lo necesitan, que irán
devolviendo el dinero prestado en partes, o lo que es lo
mismo, en cuotas. El banco facilita que lo que unos aho-
rran otros lo utilicen para mejorar sus actividades, ha-
ciendo circular el dinero como en una rueda que permite
que la gente trabaje y progrese. Así cada vez se vive
mejor...Sobre todo, si cada uno cumple su parte y nadie
trata de perjudicar a los demás. Los que piden dinero
deben devolverlo, los que lo dejan en el banco deben
estar seguros de que éstos se lo
cuidarán bien, no prestándolo sin
control o no devolviendo el
dinero. Los bancos deben ser muy
serios y estar bien controlados, así
un país y su gente avanzan.





—Ahí vengo yo —dijo la mamá— Vivir mejor, eso es lo que me propongo. Y pasear mucho con ustedes, amores míos— y les dio un beso gordo a cada uno.

—Salí, mami, somos grandes, somos varones —saltaron los mellizos.

—¿Y cómo sigue tu película? —preguntó el papá.

—Muy bien —respondió Mariela— Pido el crédito. Sólo lo necesario, para poder devolverlo sin apremios. Me lo dan. Tengo el CAPITAL. Hago una INVERSIÓN: Compro frascos y tapas para envasar las toneladas de dulce casero que haré con las ciruelas, manzanas e higos de la abuela.



—Compro maderas, canastitas, pintura, unas telas, mate y bombillas en cantidad. Papeles y cartuchos de impresora. Un poco más de ingredientes para bollitos. Papá hace yerberas y bandejas como sólo él sabe. Envaso el dulce y hago bollos.

Decoro las bandejas, yerberas y canastas. Ustedes, los mellizos, me ayudan. Preparo cartelitos. Tuli y Tan los reparten por toda Villa Gladiolo. Pago una pequeña publicidad en el Semanario y en la radio del pueblo. Entonces, ¡la INVERSIÓN nos permitirá producir más y mejores dulces!

—Para agasajar a sus familiares y amigos ofrecemos un regalo revolucionario: mates y canciones “Los mellizos entregan los pedidos y le cantan su canción favorita a la persona que usted indique”.



MATEADAS MUSICALES

Familia Rosales
Calle Yuyito N°14
Teléfono 431987



—¿Qué les parece mi idea?— preguntó.

—¡Re-buena, ma! —gritó Tuli entusiasmado.

—Nadie en Villa Gladiolo sabe todas las canciones que sabemos nosotros —afirmó Tan— con las románticas de ustedes, los tangos del abuelo, el folklore del tío Gustavo y las que nos cantaba la tía Vir cuando éramos chiquitos, tenemos una para cada uno en Villa Gladiolo— reflexionó.

—Y con la fama de tus bollos y tus dulces... —pensó el papá en voz alta.

—Y con vos, mi maestro artesano... —completó la mamá.

—Entonces así podremos ir devolviendo el préstamo al banco en el PLAZO acordado. Luego, lo que obten-

dremos de la mayor venta y la mayor producción lo depositaremos en nuestra cuenta de CUENTA DE AHORRO, y recibiremos INTERESES como premio por tenerlo allí —concluyó Ignacio.



—La INVERSIÓN será un éxito si trabajamos duro y parejo —continuó Mariela.

—Mami, saquen bien las cuentas —dijo Tan— Además, ¿el banco nos pone un aplazo? Eso no lo entiendo, yo soy buen alumno, y si no entendí mal, también nos cobra INTERESES el banco por el préstamo.

—Sí, no sea que no podamos después ir ni al campo del abuelo— amenazó el de los anteojos.

—Tranquilo— sonrió con calma el papá— Nadie los aplazará. El PLAZO es el tiempo que nos da el banco para que le devolvamos el dinero. Si no lo hacemos ahí, sí que nos irá mal. Pero como podemos pagar un poquito por mes, si nos cuidamos, todo andará bien.



Mariela e Ignacio, con lápiz y papel, sacaron las cuentas junto con los chicos y quedaron satisfechos.

Al poco tiempo, "MATEADAS MUSICALES", era el negocio más floreciente de Villa Gladiolo y sus alrededores.



Mariela, Ignacio y los chicos pudieron cumplir con el banco y también pasear como lo habían soñado. Toda la Argentina los estaba esperando con sus paisajes. Este año Mariela tuvo otra idea:

"MAGIFIESTAS PERSONALIZADAS".

Pero eso es tema para otro cuento.



Glosario

Ahorro: parte del dinero que se destina a un consumo futuro, renunciando a un consumo presente. Cuando los ahorros se colocan en un banco, se recibe una suma de dinero o interés en pago.

Banco: proviene de *bank*, palabra germánica que señala al asiento de madera en que se sentaban quienes cambiaban o prestaban dinero. A partir de la Edad Media, se llama así a las casas o establecimientos destinados a esa tarea.

Capital: si se refiere a un crédito, es el monto total que se solicita en préstamo al banco y que se debe pagar en los plazos estipulados junto con los intereses acordados. También puede referirse al conjunto de bienes o patrimonio que posee una persona u organización.

Crédito: proviene del latín *credere*. Significa creer o tener confianza. Las personas y/o instituciones establecen un acuerdo en el que una parte presta o cede a la otra una cantidad de dinero, con la obligación de devolverlo, más una suma adicional llamada interés.

Cuenta corriente: servicio que ofrecen los bancos para tener en ellos dinero depositado y movilizarlo con facilidad. El banco da a quien la abre una libreta de cheques para que con ella se pueda pagar la cantidad escrita en cada uno de esos cheques con el dinero de la mencionada cuenta.

Cuenta de ahorro: servicio ofrecido por los bancos para resguardar dinero. Desde la Edad Media se llamó ahorro a guardar riquezas, así entonces se llama cuenta de ahorros a la que se abre en un banco para depositar dinero por largo tiempo. El banco paga por ello un interés.

Interés: renta que se paga por el uso del dinero prestado en un periodo de tiempo determinado.

Plazo: del latín *placitum*. Significa convenido. Es el tiempo que un banco y su cliente convienen para el pago del capital más los intereses de un crédito solicitado o para retirar el dinero depositado en cuentas de plazo fijo más los intereses que correspondan.





**BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA**

Presidente

Martín Redrado

Vicepresidente

Miguel Angel Pesce

Superintendente de Entidades Financieras y Cambiarias

Waldo José María Farías

Vice-Superintendente de Entidades Financieras y Cambiarias

Zenón Alberto Biagosch

Directores

Arnaldo Máximo Bocco

Eduardo Cafaro

Félix Alberto Camarasa

Luis María Corsiglia

Jorge Alberto Levy

Arturo O'Connell

Síndico Titular

Hugo Raúl Medina

Síndico Adjunto

Luis Eduardo Lamberti

Gerente General

Carlos Antonio Pérez